

## El club de los libros secretos

Antonio Aguilar Rodríguez

*Profesor de Lengua y Literatura Castellana*

*IES Sta. M.<sup>a</sup> de los Baños. Fortuna*

**P**ara mí siempre ha sido un reto presentar la literatura en clase como algo vivo, y aún más, como algo que puede formar parte de nuestras vidas de una forma ineludible. Es quizás una imagen romántica de la literatura, llena de un vago rumor utópico, pero con la verdad que sólo poseen las emociones. Sin embargo esto es más complicado de lo que parece, ya que necesita un trabajo importante al inicio de todo, justo en el preciso momento en el que desligamos el texto literario de todo lo que hemos aprendido hasta el momento en relación con la literatura. Es un riesgo, que incluso puede tener graves consecuencias, lanzar a nuestros alumnos a la aventura de los libros, sobre todo cuando comprenden que los libros, los de verdad, poco tienen que ver con la métrica, la sintaxis, las figuras literarias, los campos semánticos, etc.

La literatura posee un elemento desconcertante y difícil de domeñar, y es precisamente esa verdad que no mana del razonamiento exclusivamente sino que procede de otra alfaguara, la de la emoción y su contagio a través de la epidermis y de los sentidos. Un poema no sólo nos llega por la razón que filtra y analiza y sopesa cada palabra sino que nos contagia a través del aire que expelen nuestros pulmones y que roza nuestras mejillas, a través de la música del

verso, de la sensualidad de los sonidos, nos eriza, nos excita, nos abre puertas en el olfato con las sinestesias y las comparaciones, con la rotundidad de algunos sonidos, y el tacto que acaricia la hoja de papel rugoso, o satinado, o con marca al agua. Incluso nos deja indiferentes, y sordos, y sin tacto,



en el peor de los casos. Además la intensidad de los textos literarios tergiversa el mundo, ofrece en dosis concentradas sensaciones, emociones, pensamientos, que en la vida real sólo aparecen en el transcurrir dilatado de los días, las semanas, los meses. Cuando un adolescente lee los manidos *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda, experimenta el amor con una intensidad que sólo

se puede dar en los libros, y puede llegar a la idea de que Pablo Neruda estaba enamorado así veinticuatro horas al día, veinticuatro horas al día observando las huellas de las gaviotas sobre la arena y viéndolas adelgazarse para llegar a los oídos de la amada, veinticuatro horas repasando las redes de los tristes ojos oceánicos que le apresan, o veinticuatro horas escribiendo las canciones más desesperadas que se pudiesen escribir. Y ¿quién ha renunciado a los quince o dieciséis años a tenerlo todo? Luego se levantan de su sofá, se asoman a la ventana, y sienten hambre y frío, y se sienten desgraciados porque no tienen un amor como el del joven Ricardo, y sufren en sus propias carnes la primera frustración, la dualidad que existe entre la realidad y el deseo.

Un poco más tarde, a los veinte años, escribía Kafka: *«Si el libro que leemos no nos despierta como un puño que nos golpeará en el cráneo, ¿para qué lo leemos? ¿Para que nos haga felices? Dios mío, también seríamos felices si no tuviéramos libros, y podríamos, si fuera necesario, escribir nosotros mismos los libros que nos hagan felices. Pero lo que debemos tener son esos libros que se precipitan sobre nosotros como la mala suerte y que nos perturban profundamente, como la muerte de alguien a quien amamos más que a nosotros mismos, como el suicidio. Un libro debe ser como un pico de*

*hielo que rompa el mar congelado que tenemos dentro»1.*

Pertenece a una generación que ha leído en su adolescencia *El extranjero*, *El lobo estepario*, *La Metamorfosis*, los cuentos de Boris Vian, etc. Libros que han podido dejar marcas en nosotros, y que nos han perturbado profundamente, no todos de igual manera, que han sido en muchos casos verdaderos picos de hielo rompiendo el mar congelado que teníamos dentro. Pero ¿quién nos había preparado para soportar la experiencia de estos libros? Nadie. Aún recuerdo con especial temor la lectura de *El mito de Sísifo* de Albert Camus.

¿Están nuestros alumnos preparados para enfrentarse a esta experiencia literaria y humana?

Decía Joseph Pla en las páginas que responden al 5 de febrero de 1919 de *El cuaderno gris* “*He nacido en un pueblo pequeño. Los horizontes de mi vida han sido cortísimos. Estas circunstancias me han hecho especialmente sensible a la fulguración de la letra impresa. Me pusieron los libros en la mano y los leí. ¡Qué bellas cosas se encuentran en los libros! La vida es esto y aquello y lo de más allá --dicen los libros. Uno descubre que lo que dicen los libros sirve para disimular, para camuflar --es una palabra de moda-- la vida mediocre y acomodaticia. No hay nada de lo que dicen los libros. Entre los hombres hay escasas diferencias: un poco más de higiene, de educación, un matiz de hipocresía. Los libros contienen lo que contienen, no para engañarnos.*

*Simplemente porque sus autores*

*pensaban que nunca los tomaríamos en serio.”*

En esta línea estamos trabajando un grupo de educadores del IES Santa María de los Baños. El curso anterior éramos cinco personas y este año ya somos doce los que estamos involucrados en estas nuevas maneras. Por un lado tenemos un trabajo coordinado y sistematizado, elaborando los materiales didácticos para una serie de áreas como son la lengua de 4º de la ESO, el inglés de 1º de Bachillerato, y el latín y griego de 1º y 2º de Bachillerato. Nuestro trabajo del año anterior ha merecido el segundo Premio Nacional

---

**Cada cuadernillo está elaborado sobre una idea general que lo ordena y le da coherencia. Plantea un tema de trabajo, luego recoge un texto como punto de partida y finalmente plantea unas actividades creativas.**

---

a la Innovación Educativa 2002, lo que nos ha alegrado, aunque en ningún momento fue ésta nuestra finalidad. No obstante nos ha dejado un agrio sabor de boca al comprobar que difícilmente vamos a conseguir este año nuestros objetivos ya que hemos sufrido un recorte económico considerable. Sin embargo eso no nos hace cejar en nuestro empeño. Además de ese trabajo coordinado y de grupo, paralelamente surgen distintos trabajos, que si bien son personales, están impregnados de la esencia del grupo y de las ideas que de ahí surgen. Una de ellas es “El club de los libros secretos”.

“El club de los libros secretos”

nace como una actividad extraescolar, al margen de los horarios lectivos pero necesariamente relacionada con la docencia reglada. Bajo este título desconcertante la propuesta es bien sencilla. Un taller de lectura y creación literaria en los recreos. Hemos adaptado el material para que en la media hora de recreo de los miércoles nos dé tiempo a llevar a cabo una actividad que de alguna manera era demandada por los propios alumnos. La finalidad es que el alumno se sienta dentro del fenómeno literario, no sólo como lector, sino como puro agente creativo, planteando la obviedad de que la

creatividad es un elemento fundamental de nuestras vidas en todos los planos y no sólo en el artístico. Es una actividad voluntaria que se desarrolla en torno a unos cuadernillos que entregamos quincenalmente. Cada cuadernillo está elaborado sobre una idea general que lo

ordena y le da coherencia. Plantea un tema de trabajo, luego recoge un texto como punto de partida y finalmente plantea unas actividades creativas. Sirva como ejemplo el contenido del cuadernillo 1 titulado “COLORÍN COLORADO”:

### La explicación

Vamos a empezar por el final, por el final de un buen cuento, el de los libros secretos. Un cuento es breve, por lo tanto tiene que contar algo en poco espacio y con los elementos mínimos. Así la primera línea como la última tienen que estar muy bien pensadas. Y

no hablemos del final. El final de un buen cuento tiene que sorprendernos, dejarnos boquiabiertos, inquietarnos, removernos, como si viéramos a Brad Pitt o Jennifer López paseando por las calles de Fortuna.

*Por tanto un buen final no deber ser muy obvio, es decir, predecible, debe esconder algo, un as en la manga, en nuestra manga. Es ese farol que nos marcamos al final, cuando ya nadie espera nada más de nosotros vamos y nos sacamos un final rotundo, decididamente imaginativo y sorprendente.*

## El libro secreto

(En este apartado incluimos un texto y una nota bibliográfica clara y sencilla que dé a los participantes una información rápida y actualizada sobre todo de los libros que podemos encontrar en las librerías y en las bibliotecas).

En este caso damos una ficha sobre Luis Mateo Díez y sus obras

más recientes, e incluimos el relato *Amores* y lo dejamos sin final.

## Silencio, cámara, creación...

No, no ha habido una errata. Ahora eres tú el que tiene que terminar el cuento. Recuerda lo que hemos dicho antes sobre el final, tiene que ser sorprendente, imaginativo, inteligente, algo que deje al lector de una pieza. Recuerda a Brad Pitt y a Jennifer López por las calles de tu pueblo. Yo ya tengo mi final, la semana que viene esperamos todos el tuyo.

“Fue entonces cuando me escribió Amparo reclamando mi perdón y...”

## El final de Luis Mateo Díez

(En este número nos parecía una cuestión de decencia incluir el final del autor, que nos vino

muy bien para comparar nuestros finales con el suyo).

En la puesta en práctica no sólo participa el profesor de lengua, lo que parece más o menos normal, sino que contamos con la colaboración de otros profesores que pueden participar como alumnos. Este es el caso de nuestra trabajadora social, Juana María Piñero, que a parte de hacer sus pinitos literarios es una pieza importante a la hora de mostrar lo que los textos tienen de vida, y lo que sería una lectura proporcionada que guarde el equilibrio entre literatura y realidad.

No queda nuestro trabajo aquí. Sirva esto de muestra de lo que hacemos y de lo que podríamos hacer con más medios. El trabajo en equipo se muestra como una alternativa válida, por lo menos para nosotros, una forma de remozar nuestros viejos esquemas educativos, y una manera de aprender creativa no sólo en los contenidos de las distintas áreas sino justo donde éstos terminan y comienza la vida.



1 Citado por Jorge Larrosa en *La experiencia de la lectura*. Laertes.